

Mensaje 392

París, 14 de julio del 2020

21 lecciones para el siglo XXI

El tercer libro del profesor Yuval Noah Harari contiene 21 capítulos intensamente profundos. Se ha propuesto la publicación de siete mensajes, uno por cada tres capítulos de este maravilloso libro, hasta alcanzar el número 398.

La sabiduría del profesor comienza por conocerse a sí mismo, sin preocuparse por costumbres y convencionalismos. Así, después de vivir varios años negado y frustrado, aceptó finalmente que “él” era, en realidad, “ella”, en la relación homosexual con su “esposo” Itzik.

El desencanto con la revolución tecnológica irá manifestándose a medida que vaya empujando a miles de millones de humanos fuera del mercado laboral, y haga aparecer una nueva e inútil clase de humanos que, quizás, conlleve trastornos sociales y políticos que ninguna ideología existente sepa cómo manejar. Nadie puede mantenerse indiferente y nadie puede ignorar las consecuencias de las altas probabilidades de que haya un desempleo y un paro masivo.

¿A dónde conducirá a los humanos el auge de la dictadura digital de los algoritmos, de la inteligencia artificial y de los robots? ¿A construir países ricos que consideran a los países pobres como basureros y a los humanos que allí residen como insectos de mierda? A los países ricos les gustaría acabar con todo eso de golpe (¿con una bomba nuclear?). ¡No se trata, por lo tanto, de enviar desde los países capitalistas un dinero “sagrado” para ayudar a los humanos que viven en los países pobres!

Es interesante conocer un extraño fenómeno que sucede en Israel. Los judíos ultra ortodoxos manifiestan y muestran niveles más altos de satisfacción en sus vidas que muchos otros sectores de la rica sociedad israelí. Esto se debe al profundo significado que encuentran estudiando las Escrituras y realizando sus rituales. Comentan, absortos, el Talmud con gran alegría y espontánea claridad. No les atrae el trabajo ni la carrera profesional. También en India encontramos a muchos que son felices en su tradición religiosa, en lugar de los locos e infelices que anhelan trabajo y dinero.

¡No existe el libre albedrío! El albedrío es otro nombre para el ego, el “yo”, que es esclavitud y no libertad. Cuando la vanidad y los intereses creados dominan, la sagrada autenticidad queda en segundo plano. Los algoritmos informáticos están trabajando de manera muy eficiente para promover las vanidades e intereses creados de unos pocos, enormemente ricos, en el poder. La estupidez y la crueldad de la mente (la conciencia divisiva) y el “yo” (la psique separativa) podrán ser evitados cuando los algoritmos informáticos apunten hacia “lo-que-es” (simplemente “ser”), hacia la “ausencia de mente” (no la carencia de atención, o la estupidez, sino la más alta Inteligencia y Energía de Comprensión). ¡Pero hay que tener cuidado con los algoritmos de los ordenadores digitales! No deben sabotear la Consciencia indivisa, o Divinidad, a la que todos los humanos pueden acceder. Las perversiones de los algoritmos informáticos pueden crear también una tremenda desigualdad concentrando toda la riqueza y el poder en manos de una pequeña élite, en tanto que la mayoría de los humanos sufrirán no solo explotación, sino algo mucho peor: ¡desprecio!

¡Gloria a la Energía de Comprensión!